

JUAN MANUEL DANZA
Editor

VII

JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES

HOMENAJE A
JUAN CARLOS GARAVAGLIA

5 AL 7 DE DICIEMBRE DE 2017



COLECCIÓN
CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES



DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES
UNS

VII Jornadas de investigación en humanidades / Mariano Martín Schlez... [et al.];
editor Juan Manuel Danza. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad
Nacional del Sur. Ediuns, 2023. Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-333-9

1. Historia. 2. Literatura. 3. Filosofía Contemporánea. I. Schlez, Mariano Martín
II. Danza, Juan Manuel, ed.

CDD 300



Editorial de la Universidad Nacional del Sur
Santiago del Estero 639 | (B8000HZK) Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: Ediuns | Twitter: EditorialUNS



Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

Corrección y ordenamiento: Juan Manuel Danza

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial-Sin
Derivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>



Queda hecho el depósito que establece la ley n° 11723

Bahía Blanca, Argentina, agosto de 2023.

© 2023 Ediuns.



Universidad Nacional del Sur

Autoridades

Rector

Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora

Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología

Dr. Sergio Vera



Departamento de Humanidades

Autoridades

Director Decano

Dr. Emilio Zaina

Vice Directora Decana

Lic. Mirian Cinquegrani

Secretaria Académica

Lic. Eleonora Ardanaz

Sec. de Extensión y Relac. institucionales

Dra. Alejandra Pupio

Sec. de Investigación, Posgr. y Form. Continua

Dra. Sandra Uicich

Comité académico

Dr. Sandro Abate

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Marta Alesso

Fac. de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa

Dra. Ana María Amar Sánchez

Spanish and Portuguese Department, University of California, Irvine

Dra. Adriana Arpini

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET

Dr. Marcelo Auday

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Eduardo Azcuy Ameghino

Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires

Dr. Fernando Bahr

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET

Dra. M. Cecilia Barelli

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Dora Barrancos

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires - CONICET

Dr. Raúl Bernal Meza

*Departamento de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Humanas,
Universidad Nacional del Centro*

Dr. Hugo E. Biagini

*Centro de Estudios Históricos, Universidad Nacional de Lanús - Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Lincoln Bizzozero

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay

Dra. Mercedes Isabel Blanco

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Nidia Burgos

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Roberto Bustos Cara

Departamento de Geografía, Turismo y Arquitectura, Universidad Nacional del Sur

Dra. Mabel Cernadas

Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Laura Cristina Del Valle

Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur

Dr. Eduardo Devés Valdés

Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile

Dra. Marta Domínguez

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Oscar Esquisabel

(Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata- Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes - CONICET

Dra. Claudia Fernández

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata - CONICET

Dra. Ana Fernández Garay

Departamento de Letras, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - CONICET

Dra. Estela Fernández Nadal

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET

Dra. Lidia Gambon

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Ricardo García

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Viviana Gastaldi

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. María Mercedes González Coll

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Alberto Giordano

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET

Dra. María Isabel González

Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Dra. Yolanda Hipperdiner

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Silvina Jensen

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. María Luisa La Fico Guzzo

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Javier Legris

*Departamento de Humanidades, Facultad de Ciencias Económicas,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dra. Celina Lertora Mendoza

CONICET

Dr. Fernando Lizarrága

Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue - CONICET

Dra. Elisa Lucarelli

*Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires*

Dra. Stella Maris Martini

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Dra. Elda Monetti

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Rodrigo Moro

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Lidia Nacuzzi

*Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Ricardo Pasolini

Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro - CONICET

La adolescencia en la actualidad

María Luján Muñoz Chaves¹

Para analizar en profundidad los cambios que han sufrido los adolescentes a lo largo del tiempo, debemos dejar en claro qué entendemos por adolescencia, para luego pensar las vicisitudes a las que estos se enfrentan en dicha etapa.

La adolescencia ha sido estudiada desde diferentes disciplinas. Desde la perspectiva psicológica, se ha puesto atención en las prácticas y comportamientos de los adolescentes como así también en sus consecuencias sociales y psicológicas, las que van cambiando con el tiempo, conforme a cada cultura.

Estos cambios tienen su auge en el siglo XIX, cuando el rol social de mujeres, niños y adolescentes se fue redefiniendo, así como la idea de que la adolescencia es un periodo crítico que representa riesgos potenciales para quien lo transita y para la sociedad.

Entendemos la adolescencia como una construcción social y cultural, por ello habrá tantas adolescencias como culturas, cada cual con sus características peculiares. La adolescencia se define también como el límite entre la niñez y la adultez, momento en el que ocurren cambios biológicos y psíquicos, acompañados de valores y ritos que marcan el abandono de la pubertad; de esta manera, la entendemos desde una concepción biopsicosocial.

El término *adolescencia* proviene del latín *adolescere*, *ad*: a, hacia y *olescere*: crecer; significa la condición o el proceso de crecimiento, en el que se dan modificaciones físicas, psíquicas y sociales, que en nuestra cultura se extienden hoy aproximadamente desde los trece hasta los veintiocho años según Quiroga (1999). El adolescente debe atravesar el dolor que implica para él enfrentar nuevos cambios.

¹ Universidad del Salvador, correo electrónico: lu_chaves07@hotmail.com.

Se trata de un “momento del ciclo vital que comienza siendo un hecho biológico, pero, a su vez, está inmerso en un proceso psicosocial que varía según las culturas y los momentos históricos” (Quiroga, 1999: 15).

La adolescencia es un periodo en el que el individuo que la transita debe, por lo impuesto socialmente, planear el sentido de la vida, definir su rol social, su identidad, los valores e ideales a seguir. Por eso es que se trata de una etapa de crisis evolutiva, ya que todo cambia, incluido el vínculo con el mundo y consigo mismo. Necesita tiempo, espacio y una distancia óptima de los adultos significativos para poder hacer el duelo por cada uno de los cambios, no solo biológicos, sino también psicológicos propios de esta etapa. Estos duelos, según Aberastury y Knobel (1980), son de cuatro tipos, y forman parte de un proceso psicológico que se produce normalmente ante la pérdida de un objeto amado y que lleva a la renuncia del mismo. En primer lugar, el duelo por el cuerpo infantil perdido, que viene acompañado de los caracteres sexuales secundarios.

En segundo lugar, el duelo por el rol infantil y la identidad perdida, que lo obliga a renunciar a la dependencia que tenía con sus padres, a aceptar que tiene responsabilidades y a asumir una identidad adulta.

En tercer lugar, el duelo por los padres de la infancia, en el que el adolescente debe dejar de ser a través de los padres para ser él mismo, o sea, renunciar a la idealización que tenía de ellos. Por último, el duelo por la bisexualidad infantil perdida, es decir, la pérdida de la omnipotencia infantil, necesaria para desarrollar su propia identidad sexual.

Es crucial que el adolescente reciba la contención, la seguridad y el acompañamiento necesarios de su grupo de pares, sin perder contacto con los adultos significativos, como padres o maestros. No debe romper el diálogo con ellos, que son el ejemplo a seguir. Cabe analizar, entonces, el posicionamiento del adulto y del adolescente en la posmodernidad, ya que no existe una clara delimitación entre padres e hijos, docentes y alumnos, o sea, entre el adulto y el adolescente.

Es luego de la segunda guerra mundial que surge el interés por la adolescencia; antes el niño pasaba a ser adulto (Obiols y Di Segni de Obiols, 1993). Los medios de comunicación comienzan entonces a considerar a los adolescentes como un público importante y las empresas, a generar todo tipo de productos para que ellos consuman. La figura de los adultos se desdibuja, estos tratan de permanecer a la par del adolescente mientras puedan, hasta transformarse un día en viejos. Pero el adolescente que necesita sostén y límites en esta etapa tan dolorosa y confusa, si no cuenta con dichas características de sus Otros significativos,

buscará salidas alternativas, como ahogar ese dolor con algunas sustancias, evitar responsabilidades, o vivir sin preocupaciones. Así se posiciona el adolescente en la posmodernidad frente a los duelos.

Respecto al duelo por el cuerpo infantil perdido, en la modernidad el adolescente se encontraba con la pérdida de un cuerpo infantil idealizado, siendo el adulto el ideal estético al que se aspiraba. Hoy, en cambio, su cuerpo es el ideal establecido y la perfección que alcanza habrá de mantenerla a cualquier precio.

En el duelo por los padres de la infancia vemos que en la modernidad el niño idealizaba a sus padres y se dejaba de idealizar al confrontar la imagen infantil con lo real en la adolescencia. Esto también cambió, ya que los padres criados en la década de 1970 creen que deben dejar que sus hijos crezcan sin interferencias, son sus compinches y dejan la creatividad y el saber en sus manos, cuestión que lleva a que el hijo no incorpore una imagen de adulto diferenciada, encontrándose en la adolescencia sin tener que elaborar el duelo por la pérdida de los padres. Hoy muchos adolescentes deben ser padres de sí mismos, lo que les da mayor libertad, pero no cuentan con los elementos suficientes para hacerlo sanamente.

Hoy, según Obiols y Di Segni de Obiols (1993), el rol y la identidad infantil no se duelen, sino que se mantienen en una especie de enquistamiento en el cual el adolescente quiere permanecer eternamente.

Así, la adolescencia, al ser una construcción social, solo puede comprenderse a partir de los cambios que la sociedad va imponiendo, ya que las diferencias de edad varían según la época histórica con significados y valores propios. No se trata de una categoría cerrada ni acabada ya que en la actualidad las orientaciones que alguna vez dieron sustento sobre quiénes son, cómo deben ser tratados y cuáles son sus necesidades, escapan de aquella.

Hay varios autores que aportan su mirada actual sobre los rasgos que fueron cambiando en la adolescencia. Ortega Allué (2011: 22-49) plantea que se trata de un fenómeno biocultural porque comienza con los cambios físicos y psicológicos, pero después tiene que ver con una forma de posicionamiento, o sea, de interpretar y vivir lo que les sucede antes de ser un adulto responsable.

En la adolescencia se ansía libertad, se toman las primeras decisiones y se tienen las primeras contradicciones al intentar integrarse al mundo adulto. Es por esto que muchas veces el adolescente suele ausentarse de su casa, alejarse de lugares de compromiso y faltar al colegio, como un intento de encontrar refugio. Muchas veces, los padres de estos adolescentes no brindan ideales con los cuales identificarse, se ubican en un campo alejado del amor y del deseo, no pueden cumplir su función materna o paterna, reniegan y depositan su falta afuera.

Por otro lado, ya es un hecho que aquellas certezas e ideales que regulaban la sociedad se han disipado, dando lugar a un discurso que pugna por la satisfacción pulsional, y produce otras formas de malestar. Se han así perfilado efectos discursivos ajenos al deseo, como la anorexia, la bulimia, la adicción a diferentes tipos de drogas y otras manifestaciones clínicas que afectan tanto la forma de amar como el lazo social.

Respecto a las adicciones, De Vega Sáenz de Tejada (2011: 211-255) analiza la adicción a internet y a las nuevas tecnologías en una sociedad que valora el entretenimiento y huye del aburrimiento. La adicción es una afición excesiva a algo que nos beneficia a corto plazo, pero a mediano y largo plazo es perjudicial. Entonces, los adolescentes son los más vulnerables a esta adicción porque nacieron con estas tecnologías y tienen mucho tiempo para dedicarles.

Prensky (2001: 1-6) llama “nativos digitales” a los adolescentes del siglo XXI, porque nacieron y se criaron en la era digital; no soportan la espera, quieren todo a la velocidad de los *mails*. Difieren de otras generaciones, los “inmigrantes digitales” porque, por ejemplo, hoy pasan más tiempo jugando con su computadora que con juegos físicos, y pasan más tiempo con amigos “virtuales” que con los reales. Los nativos digitales naturalizaron la realidad virtual como parte de su realidad material; aquella se constituyó en un espacio habitable y útil, donde jugar, estudiar y conectarse con amigos. El límite entre lo real y lo virtual es poroso, se ve desdibujado y resulta difícil de comprender para quienes son inmigrantes. El extranjero siempre debe adecuarse gradualmente a los cambios (Farrés *et al.*, 2013: 69-93).

El trabajo psíquico del adolescente se realiza hoy en el espacio virtual y su entramado, que funciona para ellos como un ambiente facilitador que los acompaña. Cuando el adolescente logra un espacio subjetivo propio, la web funciona como un lugar en que estos alojan el jugar en todas sus dimensiones, y es un indicador de salud, ya que el jugar se comparte y se extiende a lo cultural. El tránsito adolescente no se puede pensar sin el tránsito por las nuevas tecnologías: aquí ellos expresen satisfacciones y frustraciones, toman del mundo virtual palabras o imágenes que inciden en su modo singular de construcción, y para salir al mundo necesitan destituir la omnipotencia que ocuparon sus padres en la infancia.

Esto nos sitúa frente a *los duelos*, que se siguen dando pese a los cambios culturales y sociales. Hoy el adolescente también tiene que sustituir, reubicar en el mundo y mediante el trabajo del duelo, aquello que ha perdido. Las tareas de este momento vital se despliegan *online*, espacio que sirve como un lugar de ensayo en el que guionan aquello que los preocupa.

Más allá del predominio de la imagen, el armado sigue siendo narrativo, de puesta en palabras, lo que muestra que en su empleo singular estos métodos confesionales pueden funcionar a modo del antiguo diario íntimo. Es habitual ver en los perfiles de las redes sociales

una suerte de historización, con fotos de cuando eran pequeños, de amigos de la escuela y de sus familiares más cercanos, que están pobladas de elogios, compartidas también con imágenes actuales. Así se puede pensar el espacio virtual como un formato de novela clásica o película, que opera como puente entre los adolescentes y las generaciones de sus padres, a través del despliegue narrativo, individual y compartido, necesario para construir la novela familiar y que posibilita la tramitación de los duelos.

Hoy el adolescente construye en el ciberespacio algo diferente; puede construir lazos sociales acordes a su singularidad o experiencias desubjetivantes y adictivas que no convocan a ninguna sustitución posible. Nos encontramos con adolescentes cuyos psiquismos están constituidos a otra velocidad, pero con la misma direccionalidad, la exogamia.

Por otra parte, los avances tecnológicos de la globalización facilitan la circulación de objetos sustitutos para el adolescente, como las drogas sin nacionalidad definida, cuyo objetivo es la máxima rentabilidad posible, y que afecta en gran medida a este público. Nos interesa saber cuál es el lugar de la droga en el adolescente y si se obstaculiza el proceso de duelo a causa del consumo.

Sabemos que la etapa adolescente es difícil para quien la transita, más aún si la interrogación sobre el ser se ve impedida. Si esto pasa, el consumo de drogas y otros actos vienen a obturar ese lugar. Sumado a esto, cuando los padres adjudican los actos o el consumo a factores externos y evitan tomar contacto con la conflictividad del hijo, no ayudan, siguen obturando. El adolescente no podrá deshacerse de los tóxicos si no hace un trabajo de procesamiento psíquico que le permita ligar ese acto con los hechos de su historia infantil.

Para Bergara y De Giusti (2013: 99-114), la droga puede cumplir una función de “suplencia” o de “suplemento”. Se recurre a la droga como suplencia cuando el riesgo se encuentra en la existencia misma; como suplemento, sostiene la forma de lo indecible, anestesiando los conflictos psíquicos del individuo. La droga ofrece una suerte de atajo cuando no se pueden elaborar los duelos, ya que así la adicción conserva un doble aspecto: retener los objetos a los que le es imposible renunciar y sostener la imagen yoica valorizada. De esta manera, la droga opera como una causa y queda por fuera la función que el tóxico ocupa en el equilibrio psíquico del adolescente. Así podemos decir que no existe una especificidad para la adicción, porque cada sujeto es singular al igual que su historia.

Para Musitu *et al.* (2011: 109-126), si bien la mayoría de los adolescentes se integra al mundo adulto sin dificultades, no están exentos del cuestionamiento de las leyes y normas sociales, tampoco de la exploración de los límites socialmente instituidos. No es raro ver a algunos adolescentes incursionando en conductas de alto riesgo como la violencia o el consumo de sustancias.

Por otra parte, la relación entre padres e hijos en el período adolescente suele percibirse como tensa, debido a que ambos demandan. Los hijos suelen demandar independencia y autonomía, que no siempre son otorgadas por los padres que, por su parte, les exigen responsabilidades que no siempre son asumidas.

Carvajal Carrascal y Caro Castillo (2009: 281-296) consideran que muchos de los problemas de los adolescentes tienen que ver no solo con su comportamiento sino también con el contexto social que los rodea. En esta etapa de gran vulnerabilidad pueden aparecer diferentes problemas ya sea en la esfera mental, emocional, de salud o social, en especial cuando se suman acontecimientos que aumentan la carga emocional del adolescente como rechazo de la pareja, falta de comunicación con los padres, conflictos familiares, y dificultades para alcanzar las propias aspiraciones o las expectativas de los padres.

Otro aporte que hacen estos autores es que sí el adolescente no adquirió la aptitud necesaria para la interacción social y para enfrentarse a un ambiente cambiante, puede surgir la *soledad*. En este momento en que es necesario lograr individualidad, autonomía, formar su identidad, aparece el riesgo de experimentar los sentimientos de responsabilidad y separación, y de ahí la mayor vulnerabilidad a caer en la soledad emocional o social. Plantean que un factor que se asocia con la soledad está dado por las características de la relación padres-hijos y los cambios en la estructura familiar. Estos factores pueden llevar al abuso de alcohol y al uso de diferentes sustancias psicoactivas, ya que la carencia de un tipo de relación no puede ser sustituida o aliviada por otra porque representan diferentes necesidades de contacto; contacto que, al no ser satisfecho, encuentra en ese momento la droga que viene a suplir esa carencia.

En el presente trabajo se hizo un abordaje de la etapa adolescente, en especial aquello que motivó la pregunta de investigación: los rasgos que se han modificado en la última década. Se pudo verificar que en la localidad de 25 de Mayo, varios rasgos de la adolescencia, en especial el proceso de consolidación de su estructura psíquico, se han modificado con el tiempo.

Corroboramos con la muestra que nos encontramos frente a dos momentos históricos diferentes, en una localidad que en la actualidad sufrió un aumento poblacional considerable y junto a esos cambios, el adolescente actual se ve inmerso dentro de un mercado que está atento para satisfacer las demandas inmediatas.

Con lo dicho no solo se hace referencia a la llegada de las nuevas tecnologías, las que instauran una nueva forma de comunicación entre los adolescentes, sino también de sustancias psicoactivas, dos cuestiones que producen un cambio en el proceso de estructuración psíquica. Las nuevas tecnologías también generan adicción en los adolescentes que se encuentran inmersos en una sociedad que valora el entretenimiento y huye del aburrimiento. Este grupo

es el más vulnerable porque nació con las nuevas tecnologías formando parte de su entorno vital, el problema radica en que estos adolescentes no soportan la espera, quieren todo a la velocidad de internet, pretenden una vida regida por la inmediatez, la diversión y la despreocupación.

En este punto nos detuvimos a pensar en los efectos psíquicos del devenir adolescente en la cibercultura, ya que sabemos que la subjetividad se construye enmarcada por los vínculos de confianza con los Otros significativos, partiendo del punto de referencia que es el hogar, luego la escuela, y otros espacios, podemos decir que se configura la cibercultura en un espacio suplementario de inclusión, funcionando internet como un espacio privilegiado para el intercambio y encuentro social, que rememora aquella esquina del colegio o la puerta de la calle de la otra generación estudiada.

Con los otros espacios de contención, en la actualidad pasa algo particular: si bien muchos adolescentes eligen realizar alguna actividad en diversos grupos de la comunidad como asistir a un club, a una iglesia o a alguna academia de baile, no internalizan esos espacios como lugares de pertenencia, y entre ellos y la escuela pasa algo similar. Hoy los adolescentes ven las instituciones educativas como un lugar de contención, no de pertenencia; en cambio, los adolescentes de la década pasada pueden decir que solo la perciben en parte como un lugar de pertenencia.

Así, es pertinente afirmar que el trabajo psíquico de la mayoría de los adolescentes se realiza hoy en el espacio virtual, el que funciona como un ambiente facilitador que los acompaña y les posibilita realizar tareas en su devenir. De esta manera, la transicionalidad junto con el fantaseo y el pensamiento, permiten al adolescente procesar muchas tensiones, las cuales debe afrontar en su reorganización subjetiva. Esto nos permite tener una visión esperanzadora en cuanto a los duelos, que pese a los cambios sociales y culturales, y aunque de manera diferente a la adolescencia de la década anterior, se siguen dando. Hoy el adolescente también tiene que sustituir, reubicar en el mundo, mediante el trabajo del duelo, aquello que ha perdido.

Por suerte, más allá del predominio de la imagen, el armado sigue siendo narrativo, de puesta en palabras, lo que muestra que en su empleo singular estos métodos confesionales pueden funcionar a modo del antiguo diario íntimo en el que se despliega y escenifica la tarea de construir una versión novelada de su alojamiento en el Otro. En la actualidad, el adolescente “actúa” en su escritura cibernética, lo hace mediante la denuncia y la construcción de una nueva marca que convoca en su lectura al Otro adulto, es en esa inscripción que el adolescente existe. Esto es lo que debemos ver los adultos, es evidente que es este el lugar en el que el adolescente pide ayuda, en las redes expresan sus sentimientos y allí se despiden cuando se convencen de que tampoco pudimos “escuchar”/atender a su demanda.

Por otra parte, en esta etapa de gran vulnerabilidad pueden aparecer diferentes problemas ya sea en la esfera mental, emocional, de salud o social, en especial cuando se suman acontecimientos que aumentan la carga emocional, como rechazo de la pareja, falta de comunicación con los padres, conflictos con sus pares o dificultades para alcanzar las propias aspiraciones o las expectativas de los padres. Estos factores pueden llevar al uso y/o abuso de diferentes sustancias psicoactivas, ya que la carencia de un tipo de relación no puede ser sustituida, pero el contacto al no ser satisfecho, encuentra en ese momento en la droga una forma de suplir esa carencia.

Al respecto, nos interesó saber cuál es el lugar de la droga en el adolescente y si se obstaculiza el proceso de duelo en quienes consumen. Sabemos que la etapa adolescente es difícil para quien la transita, más aún si la interrogación sobre el ser se ve impedida. Si esto pasa, el consumo de drogas y otros actos vienen a obturar ese lugar.

Los resultados nos muestran que en 25 de Mayo hay nuevas sustancias psicoactivas y nuevas formas de consumo que influyen en el equilibrio psíquico y en la autopercepción del adolescente. Estos en su mayoría sienten que no cuentan con las herramientas necesarias para enfrentar lo doloroso de la etapa que están atravesando, el 90% menciona el dolor por la pérdida de amistades, pérdidas que en la localidad en estos últimos años no solo son las pertenecientes al campo imaginario y simbólico, propias de la etapa, sino que se trata de pérdidas reales.

Nuestra localidad está atravesando una gran problemática en la actualidad, esta tiene que ver con que nuestros adolescentes se mueren, en otras palabras, eligen la muerte como solución a sus problemas y los adultos no logramos escuchar su pedido de ayudar. Esto lo pudimos corroborar en las encuestas, las cuales determinaron que ellos acuden a sus amistades y ya no a los adultos ante las problemáticas propias de la edad, solo se acercan a los adultos cuando necesitan un consejo, el problema radica en que el grupo de pares se encuentra frente al mismo desvalimiento y muchas veces las soluciones que encuentran no son las adecuadas.

Podemos decir así, que confirmamos a partir de la investigación desarrollada, nuestra hipótesis de cambio en los rasgos de la adolescencia. Por un lado, cambios positivos que nos indican que el estructurar psíquico de nuestros adolescentes, aunque de manera diferente a la década pasada, se sigue realizando, hoy en el espacio virtual, el que funciona como un ambiente facilitador que los acompaña y les posibilita realizar tareas en su devenir. Por otro lado, corroboramos cambios negativos, en los que tendremos que hacer énfasis y transitar con nuestros adolescentes, en un intento de reparar los daños que en ellos están causando. Se trata de cambios que vinieron acompañados de una ruptura que corrompe y no permite que

proyecten a futuro; ruptura que no da respuestas ante el sentimiento de desvalimiento de este grupo etario, el que considera que vivir despreocupados y en un mundo que ofrece satisfacción inmediata, ahuyentará los sentimientos de angustia que les acaecen.

Bibliografía

- Aberastury, A. y Knobel, M. (1980), *La adolescencia normal*, Buenos Aires, Paidós.
- Bergara, G. y De Giusti, M. (2013), “Cuando los consumos se tornan problemáticos: las adicciones”, en; Rosmaryn, A. (comp.), *Adolescencia, hoy*, Buenos Aires, AEAPG, pp. 99-114.
- Carvajal Carrascal, G. y Caro Castillo, C. (2009), “Soledad en la adolescencia: análisis del concepto”, en: *Aquichan*, vol. 9, n.º 3, pp. 281-296.
- De Vega Sáenz de Tejada, J. A. (2011), “Adicciones a internet y las nuevas tecnologías. La vida a través de una pantalla”, en: Pereira, R. (comp.), *Adolescentes en el siglo XXI: entre impotencia, resiliencia y poder*, Madrid, Ediciones Morata, pp. 211-255.
- Farrés, M. E.; Ferreira dos Santos, S. y Veloso, V. (2013), “La adolescencia en la era digital”, en: Rosmaryn, A. (comp.), *Adolescencia, hoy*, Buenos Aires, AEAPG, pp. 69-93.
- Musitu, G.; Martínez, B. y Varela, R. (2011), “El ajuste en la adolescencia: las rutas transitorias y persistentes”, en: Pereira, R. (comp.), *Adolescentes en el siglo XXI: entre impotencia, resiliencia y poder*, Madrid, Ediciones Morata, pp. 109-126.
- Obiols, G. y Di Segni de Obiols, S. (1993), *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*, Buenos Aires, Kapeluz.
- Ortega Allué, F. R. (2011), “El adolescente sin atributos. La construcción de la identidad en un mundo complejo”, en: Pereira, R. (comp.), *Adolescentes en el siglo XXI: entre impotencia, resiliencia y poder*, Madrid, Ediciones Morata, pp. 22-49.
- Prensky, M. (2001), “Digital Natives, Digital Immigrants part 2: Do They Really Think Differently?”, en: *On the Horizon*, vol. 9, n.º 6, pp. 1-6 [versión en español disponible en: <http://aprenderapensar.net/2009/05/18/nativos-digitales-vs-inmigrantes-digitales>].
- Quiroga, S. (1999), *Adolescencia: del goce orgánico al hallazgo de objeto*, Buenos Aires, Eudeba.

VII

JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES



DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES
UNS



COLECCIÓN
CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES

